

## NARRATIVA

## Fantasmas de salón

POR LAURA FERNÁNDEZ

Baste con decir que H. P. Lovecraft fue su alumno más aventajado, el que más lejos llevó su pasión por transformar la tragicomedia de su admirado Charles Dickens en callejón oscuro y sobrenatural, para tener una ligera idea de a qué nos enfrentamos. Menos conocido que sus ilustres predecesores —hasta J. R. R. Tolkien tomó prestada una idea de uno de sus relatos más famosos, el titulado 'Los arqueros', para nutrir con ella su celeberrimo *El Señor de los Anillos*: el regreso al mundo de los vivos de los arqueros dirigidos por san Jorge en la batalla de Agincourt para echar una mano a los soldados británicos durante la batalla de Mons, en la Primera Guerra Mundial—, Arthur Machen (1863-1947) fue, ante todo, un amante de lo oculto. También fue un apasionado lector (y fan) de los relatos oscuros de Robert Louis Stevenson, un experto en el rey Arturo —había nacido en la antigua fortaleza Legio II Augusta, sede de la corte artúrica— y un estudioso del cristianismo celta y el Santo Grial.

Machen fue contemporáneo de Oscar Wilde, Jerome K. Jerome y Arthur Conan Doyle, con quien compartió pasión por el espiritismo —motivada la de aquel por la muerte de su hijo; la de Machen, por la de su primera mujer—, que, por otro lado, era una moda de la época. Las sesiones de espiritismo a finales del siglo XIX eran casi un entretenimiento de salón: la gente de bien se reunía en casa de alguien y contrataba a un médium, de más o menos dudosa reputación, y le pedía que contactara con el Otro Mundo. Las reuniones solían tener lugar a la hora del té. Y lo que ocurría en ellas era más fruto de un deseo, a veces lúdico, a veces desesperado, que de otra cosa. Aunque quién sabe. Y lo mismo podría decirse de los relatos del propio Machen aquí reunidos. Quién sabe.

Porque el fin de la narrativa terroríficamente fantástica, aquella que parte del ángulo ciego de la realidad, el que se interna en lo paranormal desde la anécdota, el que escala al horror del Más Allá partiendo de un aparentemente inofensivo juego callejero de críos (como el que se narra en *Ritual*), es emborronar los límites de la realidad y coquetear con la idea de una ficción posible, apostar por la fe en lo inexplicable. Machen quiere creer, y sus cuentos también, y de ahí el final abierto —que explica empíricamente lo sucedido y, a la vez, no lo hace— y el mareo de la historia dentro de la historia —en sus cuentos se reúnen eruditos cazafantasmas que cuentan algo que han oído contar; se detallan misteriosos asesinatos mediocres que, como obras de arte igualmente mediocres, aplastan a los brillantes por su ridícula fama—, de ahí la magia y el milagro de lo oscuro volviéndose arduamente esperanzador.

Escritos entre 1925 y 1937 —mucho después de haber abandonado su fugaz y rara carrera como actor, habiendo vuelto al periodismo—, de prosa aparentemente ingenua y deslumbrante, deliciosamente morbosa, estos cuentos tardíos —con sus casas encantadas y sus jardines que quizá existieron— constituyen un auténtico festín para aquellos que, como dejó dicho Borges del propio Machen, se saben habitantes de un mundo extraño.

## Ritual

Arthur Machen. Traducción de Antonio Iriarte  
Reino de Redonda, 2018  
334 páginas. 21 euros



Sesión de espiritismo en Bristol en 1872. AGE



RICARDO PIGLIA VISTO POR SCIAMARELLA

## NARRATIVA

## Lector y detective

El volumen de relatos *Los casos del comisario Croce* es el primero de los títulos que Ricardo Piglia dejó preparados para su publicación antes de morir el año pasado

POR FRANCISCO SOLANO

Los casos del comisario Croce es el primero (sin contar el tercer tomo de Los diarios de Emilio Renzi) que sale a la luz de los títulos preparados por Ricardo Piglia antes de morir en enero de 2017. La secuencia de la publicación de esos libros diluye su carácter luctuoso, como si el gran escritor argentino continuara vivo. Algo muy en la línea de Piglia, quien, como crítico y esmerado lector, remitía a la dinámica del texto, donde se debate la literatura, antes que a la relevancia física del escritor.

Los tres primeros cuentos del volumen fueron incluidos en Antología personal (2015), y ahí se avisaba de la preparación de una serie sobre Croce, personaje muy del agrado de Piglia "por el modo imaginativo con que afronta los problemas que se le presentan". Tratándose de un comisario ya se deja ver que su método escapa de la lógica racional para instalarse en una intuición de pautas variables. Croce ya había aparecido en la novela Blanco nocturno (2010) tratando de resolver un crimen aislándose en un manicomio. Los 12 casos que aquí se presentan trazan un repertorio de enigmas que no siempre son casos a resolver; y los resueltos mantienen la desconfianza de si el enigma no es invención del propio investigador.

En Croce se concentran admirablemente los aspectos más notorios que han convertido al investigador o detective en paradigmática figura literaria. No es mucho lo que se sabe de él como sujeto civil, aunque aquí y allá se vuelca alguna información sobre una relación erótica o su responsabilidad política. Su característica más acusada es la disposición. Recibe un encargo, en general una petición de ayuda, y la vida del comisario se acomoda a su propio método confundiendo con el objeto de su inda-

gación. Son casos ejemplares al integrar su significación más allá del caso mismo. En 'La música' la incomunicación con un yugoslavo, acusado de matar a una prostituta, se remedia con el obsequio de un acordeón; en el chantaje de 'La película' se manipulan pruebas no concluyentes de una alumnia política; en 'El astrólogo' la condición revolucionaria se alía con la delincuencia y la palabrería esotérica; en 'El impenetrable' un ingeniero, harto de la vida inútil, se esconde "en sí mismo", y el comisario debe "buscarlo en esa inmensidad". El método de deducción de Croce maneja por igual los alegatos de los testigos y la especulación filosófica. Y no falta el homenaje a Borges, quien en 'La conferencia' ilustra al propio comisario sobre el género policial, asegurando que "el relato hace hablar a lo que está oculto".

Más que despejar una incógnita, estos casos son propuestas que ratifican la singularidad de Croce, y producen la impresión de que el comisario padece los casos que investiga o, dicho a las claras, que se trata más bien de un lector, ese lector ideal mencionado en El último lector que "lee solo y lo que lee le está personalmente dirigido". Un descifrador de la realidad, tal como se manifiesta ("No soy un cínico, la realidad es cínica, yo solo me adapto a ella"), donde el procedimiento no explicitado, a pesar del último cuento, es menos importante que ponerlo en marcha. Con la ayuda de Croce, Piglia nos lleva a dilucidar enigmas ("Piglia ensaya desde la narración", ha escrito Villoro) implicando la experiencia y la verificación del sentido al confrontar la tensión entre el relato oficial y la verdad.

## Los casos del comisario Croce

Ricardo Piglia  
Anagrama, 2018  
184 páginas. 16,90 euros

## NARRATIVA

## El futuro es un mundo

POR J. ERNESTO AYALA-DIP

Empezaré hablando de un asunto que incumbe a *Qué mundo tan maravilloso*. Es cierto que hay leyes aplicables a la escritura de cuentos. Esas leyes se suelen respetar más o menos conscientes o inconscientemente, aunque quienes más las observan son los que las han creado. A partir de aquí cada escritor puede hacer lo que quiera. Porque es obvio que nadie escribe con el manual en la mano, por más que esté firmado por Hemingway o Ricardo Piglia. Digo esto porque me parece que la escritora murciana Lola López Mondéjar ha escrito los cuentos que conforman *Qué mundo tan maravilloso*, haciendo caso solo a la materia argumental que salía de su imaginación. Y, sobre todo, a la visión que la escritora tiene de unas mujeres en unas condiciones muy concretas. Generalmente mujeres que atraviesan mares, continentes, van en busca de animales exóticos o lugares sagrados fijados por la cultura universal. La ironía del título conduce estos 11 relatos, divididos en dos secciones. La primera, bajo la denominación general de 'Estos mundos' y una segunda titulada 'Mundos futuros', 3 relatos veladamente de género de antelación. Me han interesado mucho más los 11 primeros, metáforas rigurosas, algunas impactantes, otras con finales que me llevaron a los de Chéjov, de la vida cotidiana, de matrimonios inauditos, de mujeres razonablemente al borde de un ataque de nervios, todos necesitados de maravillarse de vez en cuando para neutralizar (o afirmar) sus rutinarias existencias. Hay algunos cuentos que recuerdan la atmósfera exótica y cierto aire de tristeza irremediable de *La noche de la iguana*, sobre todo a su versión cinematográfica. Me gustaron mucho 'Y si seguimos queriendo hasta el final. ¿qué haremos luego?', 'Una nueva oportunidad' (con un comienzo que reza: "De todos los amantes que había tenido a lo largo de su vida, Marisa se había casado con el hombre a quien menos amaba"), 'Hay delfines



rosas en el Amazonas', 'Desconfianza' y un luminisamente triste 'El esqueleto de las ballenas'. La escritura de *Qué mundo tan maravilloso* se desenvuelve con envidiable precisión y a la vez con un deje de bromoso lirismo.

## Qué mundo tan maravilloso

Lola López Mondéjar  
Páginas de Espuma, 2018  
192 páginas. 17 euros

